

---

# La Verdad (1787)

---

**Por: Donatien Alphonse Francois de Sade**

---

¿Cuál es esa quimera impotente y estéril, esa divinidad que predica al imbécil un odioso tropel de curas embusteros?  
¿Ellos quieren que sea uno de sus sectarios?

Ah, nunca, yo lo juro. Sostendré mi palabra: jamás a ese ídolo ofreceré latría. Este hijo del delirio y la irrisión nunca podrá causarme la menor impresión.

Contento y glorioso en mi epicureísmo pretenderé expirar en el dulce ateísmo y que al infame Dios que pretenden crear tan sólo lo conozca para blasfemar.

Ah, si, vana ilusión, mi alma te detesta y para bien sellar mi constante protesta quisiera en un momento poderte ubicar y saborear la gloria de hacerte insultar.

Pero, ¿qué es, en efecto, este fantasma vano, trivialidad de Dios, invento ingrato que no se puede ver y nadie lo analiza, miedo del insensato y del sensato, risa?

¿Quien se escapa al sentido, quien a la inteligencia sino este hijo del hombre salvaje sin conciencia que ha regado la sangre desde hace mil años y aun se nos presenta como un amo?

Yo quise analizar al vano miserable y mi ojo filosófico no lo encontró entrañable; Sólo vio en el motivo de nuestra religiones un enjambre soez de contradicciones que se rompe y acaba ante un mínimo examen.

Tal se puede afirmar que la creencia nace gracias a nuestro miedo e hija de la esperanza.

Mas, ¿cuál es la razón del mentiroso abyecto que pretende ceñirme a su vano trayecto? ¿Necesito yo al Dios que a mi lógica pesa para justificar a la naturaleza?

En ella todo existe y su seno creador se agita a cada instante sin principio motor. ¿Ganaría yo algo de esta bifurcación? Y Dios: ¿nos muestra leyes que rigen la creación?

Si él crea, ha sido creado, y seguiré en lo mismo: inseguro, como antes, de unirme a su destino. Fuera, fuera de mí, infernal impostura; el universo aguarda tu fatal sepultura.

Todo lo que tenemos son cosas naturales, tú eres sólo la nada y la naturaleza nos ha creado. Evádate, execrable quimera! Vete lejos del orbe, abandona la tierra donde sólo verás pecho empedernidos, cubiertos de oropel: joyas de tus amigos.

Y, en cuanto a mí, ya es tanto el odio que me inspiras que con placer, Dios vil, y voluptuosamente sería tu verdugo si existieras realmente: ofrecerías, así, a mi sombría venganza el placer de mi brazo que iría a tu corazón para que conocieras de mi odio el rigor.

Pero es vano, no existes, nadie puede abrazarte y tu esencia se escapa al que quiera alcanzarte. No te puedo aplastar, pero entre los mortales quisiera derribar tus infames altares y demostrar al mundo que Dios, aún cautivo, el irrisorio aborto bebedor de oraciones no logrará poner término a las pasiones.

Movimientos sagrados, pasiones sin ambages, sed para siempre objeto de nuestros homenajes. Lo único que se puede dar al hombre sensato, lo único que llega a nuestro corazón, y la naturaleza dona a nuestra razón: cedamos a su impulso, su fuerza y violencia subyugue nuestras almas sin hallar resistencia.

Ondule plenamente la ley de los placeres y la voz del deseo inunde nuestros seres Sea cualquiera el desorden y sople cualquier viento debemos proseguir y sin remordimiento, sin escrutar las leyes, sin seguir las costumbres: abandonarnos, lánguidos, llenos del sentimiento de adorar los dictados de la naturaleza.

Respetaremos sólo su divino murmullo, ese que en todas partes las vanas leyes matan. Lo que parece al hombre una

horrible injusticia es efecto total de sus ojos enfermos: si algo fuese monstruoso para nuestras costumbres vamos a la naturaleza, quien nos recibe enteros.

Esas dulces acciones que creéis letales, los intensos deseos que llaman criminales son destellos normales de la naturaleza. Cuando ella nos permite, simplemente, es sublime e incluso nos da víctimas para lograr el crimen: torturémolas siempre y que nunca pensemos hacer nada terrible: seguimos sus deseos.

Ella anula el azar y los padres, los hijos, templos, burdeles, devotos y bandidos, todo le pertenece y en ella no hay delitos. Cumpliríamos con ella al cometer el crimen: mientras más el exceso ella más nos recibe.

Usemos las potencias que ella ejerce en nosotros abandonándonos a gustos monstruosos: nadie resulta ingrato por gustos homicidas, incestos, violaciones, robos, parricidios, placeres de Sodoma o jugueteos de Safo: ella todo recibe en placentero abrazo.

Derribando a los dioses, robémosles su trueno y con este fulgor azotemos la vida que no nos acomode o nos llene de miedo.

Nunca la inhibición, no porque las maldades sirven de ejemplo vivo a las negras proezas... Nada sagrado existe; todo en el universo se repliega al fogoso yugo de nuestro cuerpo.

Más nos multiplicamos: más infamias tenemos y más las sentiremos en nuestra alma de hierro. Enardeciendo al máximo nuestros negros ensayos los días y las noches nos llevan al pecado.

La naturaleza, tras de los años dulces de las mofas divinas, nos depara esta suerte: una fosa que espera para recompensarnos y al fin de toda vida quedarnos en sus brazos pues todo es vida en ella, todo se reconstruye: grandes, pequeños, madres, mujeres pervertidas... Y nosotros le somos tan dulces a sus ojos: monstruos o libertinos, mediocres o virtuosos.

---

Grupo LibrePensamiento

---